

DOCUMENTO 4

ACCIÓN DEMOCRÁTICA (AD)

1) Los comienzos de Acción democrática han de buscarse en el movimiento estudiantil que se gestó en la Universidad contra la tiranía de Juan Vicente Gómez. Raúl Leoni era el Presidente de la Federación Venezolana de Estudiantes (FEV) y Rómulo Betancourt tuvo un papel decisivo en las manifestaciones estudiantiles de la "semana del Estudiante", en febrero de 1928. La intentona militar que acompañó el gesto romántico de los estudiantes fue sofocada por el General Eleazar López Contreras y centenares de estudiantes fueron reducidos a prisión y trabajos en las carreteras al exilio.

2) Sólo en forma confusa podríamos los jóvenes de la "Generación del 28" entender y menos estructurar un partido político que aportara soluciones a los grandes problemas venezolanos. Si hubiera tenido éxito en 1928, su papel hubiera quedado relegado a un nuevo orden de cosas que habrían dirigido algunos de los viejos políticos antogomecistas. La exactitud de esta suposición la viene a confirmar la frustrada invasión que en 1929 intentó el General Ramón Delgado Chalbaud en compañía de algunos estudiantes capitaneados por Leoni y Betancourt. El fracaso del pequeño barco invasor dispersó a los estudiantes entre Colombia y Costa Rica y los obligó a la búsqueda de una ideología y diálogo epistolares personales, para aplicar a Venezuela lo leído o en los libros o revistas políticas. Betancourt dirá mucho más tarde que "el libro de Leónidas Andréico era nuestra Biblia". Indudablemente la literatura de las revoluciones rusa y mexicana; y del aprista Víctor Raúl Haya de la Torre inspiró en gran parte la formación de estos hombres.

4) Betancourt en Costa Rica se unió a los fundadores del Partido Comunista en 1930, pero la ansiada búsqueda por su parte de una respuesta e ideología americana lo llevó a separarse de él en 1935. Todavía, pues, dentro de la cronología de Betancourt mismo, (era comunista en 1931) se constituyó el ARDI (Agrupación Venezolana de Izquierdas) y estructuró el "plan de Barranquilla" que aún hoy hace sospechosos de comunismo a Betancourt ante los ojos de algunos. El nacionalismo y la adhesión a la regimentación soviética los orientaba fuera del bolchevismo.

5) El regreso de los exilados en 1935 y provocó un fervor político innegable que primero buscó analizarse a través del hombre nostálgico de la Federación de estudiantes (FEV), engrosada con una Asociación de Antiguos Universitarios.

Varios intentos partidistas sindiacles resultan fugaces hasta que al fin cuajan en 1936 organizaciones políticas incipientes. Coincide con el nombre de ORVE (Organización Venezolana) donde se agrupan los dirigentes de la

Acción Democrática futura. Unos pocos siguen todavía en el PRP (Partido Republicano Progresista) donde prevalecen los comunistas y anarquistas, con algunos comunistas alrededor del partido político zuliano, Bloque Nacional Democrático.

6) En ese mismo año de 1936 se intenta una unión de las izquierdas en un único partido que lleva la designación de Partido Democrático Nacional (PDN), cuya legalización fue suspendida por el régimen de López Contreras, temeroso de esa fusión de fuerzas.

Cuando la reacción de López Contreras (en gran parte provocado por los errores de conducción de la huelga petrolera de diciembre de 1936 y enero de 1937) lo llevó a la disolución de todos los partidos políticos y aún anular la elección de algunos de los candidatos presentados por ORVE; y luego a la expulsión de 47 líderes.

7) Betancourt pudo evadir la captura y desde la clandestinidad (1937-1939) estructuró las bases de los cuadros administrativos de la ideología política y de la estrategia de acción del PDN. Problema capital hubo de ser la unión interna de un partido que, por razón de las diversas tendencias que se movían en su seno, era llamado "menestrón político". En consecuencia los comunistas que aspiraban a tener una fisonomía diferenciada y cuyo poderoso influjo quería prevalecer, hubieron de salir del partido, terminando así una vinculación mutua que Leoni calificó más tarde (1962) como "un gran error, consciencia de ingenuidad juvenil y de inexperiencia política".

8) La ruptura definitiva del PDN con el comunismo determinó el ataque contra la definición que de sí mismo había hecho el PDN, como un partido "revolucionario, democrático, anti-imperialista y policlasista". El debate sobre si un partido revolucionario podía ser publicista o debía ser solo de la clase obrera se extendió a toda la lucha gremial estudiantil y obrera y a la postre resultó la razón de la fortaleza del PDN. Betancourt en 1956 podía comentar con desdén victorioso que la tesis uniclasista de los comunistas no era realista y que la vida y los hechos habían demostrado el error comunista. Pero en esos años 37-39 la pérdida de fuerza del PDN en el movimiento sindical fue compensado por el avance en las universidades y sobre todo por el tesón y la capacidad organizativa de Betancourt. Por medio de células, bureaus y fracciones profesioanles, el PDN fue gradualmente a toda Venezuela e incluso celebró en 1939 su Primera Conferencia Nacional. Desde las páginas de *Ahora*, Betancourt hizo llegar su mensaje político en más de 600 columnas que publicara con el título de "Economía y Finanzas". Cuando por fin fue capturado Betancourt y enviado al exilio en Chile, sus crónicas fueron recogidas en un libro con el nombre de su autor, al par que participaba en representación del PDN en el Congreso de Movimientos Socialistas, reunido en esa nación del Sur.

9) Betancourt regresó a Venezuela en Febrero de 1940. Con fervor renovado y eficacia más hábil, el Partido clandestino PDN bajo su efectiva dirección se lanzó a solidificar los cuadros políticos para las elecciones de 1940-1941. La lucha política se concretó en cuatro frentes:

A) "Apoderarse de los resortes del Ministerio de Educación" como un camino hacia el poder.

B) Oponerse a los intentos continuos de López Contreras, al tiempo que se luchaba con mayor vigor por los puestos de los cuerpos colegiados (Congresos, Asambleas Legislativas, Concejos Municipales)

C) Enfrentar al candidato gubernamental para Presidente de la República con otra alternativa aunque fuera simbólica. El candidato fue el novelista y educador venezolano de fama continental, Rómulo Gallegos.

Los esfuerzos obtuvieron la meta deseada: demostrar el carácter popular de un movimiento que quería ser la opción política del cambio. En el Congreso la elección presidencial estaba perdida, pero en la opinión popular, los 13 votos de Gallegos fueron mirados como la débil voz de un pueblo, que no se sentía representado por los 130 votos otorgados al Coronel Medina Angarita.

La fuerza del mensaje popular fue tan aplastante que a los pocos meses el gobierno autorizó que el clandestino PDN tomara legalidad bajo el nombre de Acción Democrática. Por otra parte para esa fecha se había hecho claro que AD no era comunista. Meses antes de la legalización, la revista SIC lo subrayaba ubicándolo en una posición socialista similar a la del aprismo peruano; el nacionalismo lo libraba de la vinculación soviética y lo impulsaba a una franca oposición contra el imperialismo sajón. El carácter policlasista del partido otorgaba una vigencia mayor, al tiempo que les hacía respetuosos para con el bolivarianismo y la religión, aunque en el fondo pudieran existir resabios antirreligiosos.

10) La decidida posición de Acción Democrática en diferenciarse del comunismo se hizo cada vez más manifiesta. Se negó toda clase de coalición electoral con los rojos. Se enfrentó ideológica y electoralmente a ellos en la Universidad, los sindicatos (particularmente los petroleros del Zulia) y en las organizaciones gremiales del magisterio (1941-44).

11) El curso de la Guerra Mundial, la posición del gobierno yanqui, los convenios aliados de Stalin, Churchill y Roosevelt y la necesidad de obtener un apoyo obrero, influyeron que para el Presidente Medina no se opusiese a la colaboración del comunismo venezolano. Se le ha acusado a su secretario, Arturo Uslar Pietri, de ser el responsable de la aceptación de una vinculación tan peligrosa.

AD renunció a las ventajas derivadas del apoyo oficial en el trabajo sindical y quizá por ello obtuvo la victoria sobre el comunismo, al quitarle definitivamente toda prevalencia en los sindicatos.

El PCV prefirió la precaria infiltración de algunos de sus hombres en los cuadros de un gobierno, que necesariamente les había de ver con sospechosa vigilancia. AD, con su estudiada ausencia del gobierno, tuvo las manos libres para una oposición política que la diferenciaba del "gubernismo" del PCV.

El carácter nacional de AD le permitió una captación mayor dentro del pueblo, estudiantes y sectores influyentes. El camino policlasista de un partido de masas, resultó más apto que el de un partido de cuadros selectos, con intentos de llegar al poder a nombre de la sola clase obrera.

La decidida vocación de poder por medio de un partido moderno, revolucionario, nacionalista y programático ha resultado más viable que el de un marxismo dogmático. Ya para 1946 la revista SIC anotaba que AD se alejaba aún de la "venezolanización del marxismo cariñosamente en la década 1930-40".

La posición beligerante de AD frente al gobierno de Medina le pudo dejar el campo libre para exigir programas más audaces en materia petrolera, sindical y agraria, sin tener que desgastarse en la defensa de necesidades tímidas, como tuvo que hacerlo el PCV.

Mas aún, la negativa de los líderes sindicales de AD de participar en una confederación de trabajadores dependiente de la Central Comunista (1944) polarizó a su favor el nacionalismo obrero y aún de amplios sectores del mismo gobierno de Medina, hasta provocar en él un debilitamiento interno y una reacción favorable en el ejército.

La conexión del medinismo con el comunismo escindió al PDV y le restó voto aún en el Congreso. El carácter nacionalista revolucionario de AD lo constituyó, ante muchos, como una opción preferible a la del PDV.

Cuando un grupo de jóvenes militares con ambiciones de poder, con ideas nacionalistas y con frustraciones por su incapacidad de influjo en la conducción política del país, decidieron poner en marcha la maquinaria de una conspiración militar, se vieron precisados a buscar la alianza de un partido político joven, nacionalista, con experiencia en la conducción de masas. La alternativa viable para 1945 no podía menos de ser AD.

12) La gravedad de la decisión de unirse a una aventura golpista, será siempre una grave acusación contra la vocación cívica de AD. La trascendencia de una acción que necesariamente consagraba al ejército una función política, por una insurgencia generacional e ideológica, había siempre de cargarse al debe de AD.

AD se justifica con el argumento de haber agotado todos los medios del diálogo y el compromiso a fin de asegurarse una posibilidad cierta de llegar al Gobierno. Los medinistas y comunistas acusan a AD de impaciencia, pues juzgan que para 1951 habrían llegado al poder por un proceso democrático. Los comunistas, aliados momentáneos del medinismo, subrayan con los pedevistas el carácter liberal, civilista, generoso y nacionalista del régimen, aún dentro de la prudencia de las medidas reformistas; pero no puede menos que ser hipócrita su recriminación contra el golpe, pues lo planeaban desde dentro y aún le intentaron algunos sargentos (1994), que ilusoriamente daban un significado mayor a una alianza meramente circunstancial, tolerada con desconfianza vigilante.

13) Sectarismo, improvisación, ineficacia, demagogia verbal y administrativa, son los principales pecados de la gestión de AD durante el trienio 1945-1948.

Sus esfuerzos reales de transformar la orientación social, económica y política quedaron viciados por esos grandes errores que, reconocidos posteriormente por los líderes adecos, llevaron al país al caos que ocasionó el golpe de Estado de noviembre de 1948.

La equilibrada opinión de Mario Briceño Iragorry sobre este período, resume nuestra opinión sobre el mismo.

Los militares que lo gestaron (el golpe) creyeron de buena fe que Acción Democrática, entonces en mi país partido de exigua minoría, aceleraría el proceso que se venía cumpliendo, con lentitud pero con firmeza, hacia la definitiva consolidación de las instituciones públicas, y confiados en la ardorosa prédica republicana de sus líderes, les hicieron amplia entrega del poder.

El régimen de Gallegos

lo contradecían tanto el sector social-cristiano que encabezaba Rafael Caldera, como el grupo que sigue las líneas liberales depolíticas de Jóvito Villalba, tan calumniado y ofendido por AD, a pesar de su inquebrantable lealtad a los ideales democráticos que proclamaron juntos—él y Betancourt— en 1928. Y con estos partidos hacían oposición en distinta forma numerosos grupos de políticos independientes y aún sectores comunistas, y también gruesos contingentes del capital y del trabajo que se veían en peligro por la demagogia del régimen, amén de poderosos elementos que habían sido perseguidos y vejados, mientras en el propio ejército gran cantidad de oficiales se sentían ofendidos por saber de jerarcas. De AD manifestaban que ellos tenían prostitutas, aguardiente y dinero para lograr la adhesión de los alegres militares. Si vamos al fondo del problema institucional, Gallegos se había apartado de la constitucionalidad, que le obligaba a proceder en función de presidente venezolano antes que en categoría de miembro de un partido, empeñado éste en minar la propia armazón del Estado, puesto que de grupo cívico, Acción Democrática había pasado a ser facción armada, con empeño de anular la propia estructura del ejército, cuando no prosperase el aura disociadora introducida en él con fines partidistas.

14) Las consecuencias del golpe militar resultaron graves para AD y peores para el país.

La paz y la concordia de la familia venezolana de los primeros días del régimen militar se convirtió después de 1950 en una dictadura policial.